

SEGUIR A CRISTO DE CERCA

Florentino Alonso Alonso - (Diario de León, 25-VI-2022)

Las lecturas de este domingo nos enseñan que Dios es un bien absoluto. En consecuencia, su Reino lo hemos de vivir y anunciar también como un valor absoluto. De Dios venimos y al Señor vamos; es nuestro principio y nuestra meta. Por eso el salmista, que canta la alegría de quien se entrega a Dios con una entrega total, nos dirá: «El Señor es el lote de mi heredad... mi suerte está en tu mano» (Sal 15). Jesús, camino de Jerusalén, «cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo», nos precede en nuestra ruta hacia Dios que nada ni nadie debe obstaculizar. Su vida, su pasión y muerte, su resurrección y ascensión, fue una revelación del amor del Padre; y cuanto expresa con sus palabras y obras es misterio de salvación. A esta salvación nos invita e incorpora cuando nos pide: «Sígueme» (Lc 9,51-62). Y nuestro seguimiento tiene las exigencias profundas de desasimiento total. Y hasta de entusiasmo, por encima de todos los atractivos que pueda ofrecernos el entorno. Nos dice la primera lectura que «Eliseo marchó tras Elías» (1Re 19,16b.19-21), un precedente antiguo de lo que los discípulos de Cristo hemos de hacer y la Iglesia entera, seguidora de Cristo y su sacramento de salvación. Esa vocación de seguimiento de Cristo en nuestra vida supone y efectúa la verdadera libertad de espíritu puesto que «Cristo nos ha liberado para vivir en libertad», como nos dice Pablo en la segunda lectura (Gál 5,1.13-18). En este camino, que como el de Jesús ha de ser sin retorno ni desvíos, Jesús mismo está entre nosotros con su Palabra y los sacramentos, especialmente con su Eucaristía: en la comunión con el Señor de la Pascua. Quien acompaña a Jesús abandona toda seguridad para darse de verdad y entregarse a todos sin condición alguna. ¿Quién puede vivir así? Sólo podrá ser discípulo de Cristo quien se sienta libre; y sólo puede sentirse libre quien esté dispuesto a amar. Por eso la vocación de todo discípulo cristiano es el amor. Es la única condición para servir al Reino y prolongar la misión de Jesucristo en el mundo.